LA MASONERIA FEMENINA



LA MASONERIA FEMENINA

EDICIONES TOLEDO
MADRID. - MCMXLII

I

Hoy ya nadie pone en duda que la masonería es una realidad. No porque se hable de ella, sino porque aún sangran los zarpazos que ha dado al alma viva de España.

Hasta hace poco muchos creían que la secta masónica era algo así como un fantasma, algo vago e impreciso, perdido en el misterio profundo de la noche. Pero una noche lejana, de leyenda o de cuento fantástico, producto quizá de gentes con imaginación.

¡Cuán dolorosa ha sido la realidad!

Entre los que ignoraban y los que desdeñaban —como cosa poco seria, como ridículos entretenimientos de unos cuantos extravagantes—, España había llegado al borde del abismo. Mientras tanto, entregada nuestra Patria a los torvos ma-

nejos de la secta maldita, todos hemos llorado las desdichas de la malhadada República, trampolín para que unos personajes siniestros, encaramados en los puestos vitales de la nación, nos condujeran al caos para hacernos desembocar en la monstruosa juridicidad del Frente Popular.

Por el efecto se conoce la causa, por el fruto el árbol. Por lo que hicieron de nuestra llorada España los hombres torvos del triángulo y el mandil podemos darnos cabal idea de cuáles eran los verdaderos fines que perseguía la masonería. Aun con su engañosa literatura, con su aire de falsa humanidad, de amor fraternal, de estimación del hombre, de tolerancia, de libertad—seudo libertad—, de empalagosa fraseología... ¡Hombrecitos!

Podemos decir con el filósofo: "Ved sus obras, pero no oigáis sus palabras." ¡Cuántos cayeron en sus redes engañados miserablemente por unos postulados deslumbrantes! La literatura de propaganda masónica—miles de folletos, libros y periódicos, hábilmente escamoteado su marchamo sectario, invadieron España en los pasados años

republicanos y aun durante la Dictadura—; la literatura de propaganda masónica, repetimos, tenía toda la peligrosa sugestión del canto de la sirena. Espíritus incautos, de tendencia más o menos liberaloide, les prestaron oídos y fueron ganados por la atracción del abismo. ¿Quién, al reconocer su error, tuvo valor para desasirse de sus férreas garras una vez prestados los terribles juramentos masónicos ante el ara de las logias?

La cuerda de nudos que rodea las paredes de los antros masónicos simbólicamente aprisiona la tierra con un tejido de células constituídas por las logias. El triángulo siniestro, de reminiscencias cabalísticas y de representación sectaria, fué entronizado en el ámbito de las naciones para sumir a los pueblos en la tiranía de un poder subterráneo, despótico e inconfesable. El símbolo máximo de la secta, el que exteriormente se ofrece como gran conquista de los derechos del hombre—el triángulo—, es representación de la trilogía famosa, banderín de la Revolución Francesa, aquella *libertad, igualdad* y *fraternidad* de mentirijillas. Es la gran

farsa que se exhibe por ahí, la que deslumbra a los masones modestos, la que preside las *tenidas* de las Cámaras del bajo pueblo masónico. Esa divisa, que campea en los títulos de los *hermanos* de modesta categoría, en el alto grado de Capitular del *Real Arco* ya es *salud, estabilidad* y *poder*. Es decir, FUERZA Y DOMINIO, y no aquellas zarandajas de tolerancia y transigencias de los grados modestos, los que son el setenta y cinco por ciento de los iniciados en la secta, meros instrumentos, conscientes o inconscientes, de las fuerzas ocultas y verdaderas de la misma.

Hoy ya todos sabemos a qué atenernos respecto de la masonería. Primero, naciones como la gloriosa Italia y la admirada y potente Alemania, lograron librarse de la tutela vergonzosa de los *Hijos de la Viuda*. Su porvenir y su presente no pueden ser más luminosos. El cáncer terrible de las logias ha dejado de roer sus entrañas por la voluntad firmísima de esos dos grandes hombres del siglo: Hitler y Mussolini. Nuestro Caudillo da también la batalla a la secta internacional des-

de que inició el Glorioso Movimiento salvador de nuestra Patria. La masonería—donde un clima liberal y democrático permite su desenvolvimiento—constituye un poder siniestro, de tipo internacional, que al margen de la tolerancia oficial roe los cimientos de los Estados. En España constuía un super Estado—y un anti Estado nacional—incrustado en la vida de la nación. Porque la masonería es eso: una cuña terrible que penetra hasta las entrañas de los pueblos para corromperlos y arruinarlos. Es la labor constante, subversiva, que corroe los valores morales básicos de la sociedad, que destruye cuanto de noble y grandioso se opone al logro de sus fines siniestros, sin reparo ante los sublimes sentimientos de Religión, Patria, hogar, familia...

* * *

¡Hogar, familia!

La masonería no se ha detenido, no, en los umbrales de esa célula vital de la sociedad. Al revés, con refinado espíritu demoníaco, ha dirigido sus

esfuerzos hacia la conquista de la familia para penetrar en el hogar cristiano y destruirlo, vencerlo, como uno de los baluartes más firmes que se oponen a los siniestros designios judío-masónicos.

Pocos, muy pocos, han hablado en España de la masonería femenina. ¡Y tiene una importancia trascendental! Tanto, que la *masonería de adopción* ha sido obsesión de las logias desde hace mucho tiempo. En las páginas que siguen vamos a ver qué finalidad persigue la secta internacional con la masonería femenina, cómo la mujer, instrumento de la perfidia de los hombres de la logia, se somete a sus torvos designios y lleva las consignas terribles hasta lo más íntimo y sagrado del hogar: la formación de la conciencia de los hijos.

Porque también las logias han puesto su garra en la dulce infancia al adoptar e iniciar a los niños entre impresionantes ceremonias que han de producir huellas indelebles en la tierna sensibilidad.

Subleva el alma esa gran vergüenza. Pero así es la secta maldita.

II

¿Pero existen masonas?

¿Pueden ser los niños masones?

Por desgracia, a esas interrogantes hay que contestar en sentido afirmativo y de un modo rotundo. Es frecuente en las logias celebrar lo que en la terminología masónica se llama una *tenida blanca,* es decir, *tenidas* a las que pueden asistir elementos que, aunque todavía no han sido iniciados—desde luego son elementos simpatizantes—, se realiza cerca de ellos intensa labor de captación. Se les lleva a los antros masónicos y se levanta ante ellos la punta del velo que cubre los secretos de las logias. Claro que sólo se les ofrece el aspecto externo, ritos y ceremonias no comprendidos en los llamados—por ellos—misterios iniciáticos. Algo ridículo, ampuloso, huero, pero

con aparato teatral suficiente para impresionar a gentes de conciencia enteca o de una simpleza... a veces demasiado calculada. Es frecuente así la captación. Asisten hombres y mujeres y se pronuncian largos y enfáticos discursos que suelen provocar la euforia de los papanatas, de los tontos y de los pérfidos, puesto que se halagan sus bajos sentimientos.

En esas *tenidas,* que los altos grados, viejos linces muy ladinos, suelen revestir de falso candor, se realiza la ceremonia de adoptar al niño, generalmente hijo de masón. Esa adopción la hace la logia, que en adelante ejerce una tutela sobre el pequeño, al que esclaviza, moldeando a su manera el joven espíritu y llenando su vida de miasmas y de negros y torvos ideales. *El lovetón*—así le llaman a ese pequeño masón—ya no logrará jamás gozar de libertad; pero el padre, que de tal modo hipoteca el futuro de su hijo, que de tal modo vende a su propio hijo, ha contraído ante los ocultos Poderes de la secta un mérito extraordinario. Muchos caminos se le abrirán en la vida para el desenvolvimiento de su existencia. Pero ¿a costa de

qué esas facilidades? De alta traición a su Patria, de la pesadilla de una conciencia que ha de acusarle en continuo tormento. Y en vano querrá huir de su propia conciencia, como intentan en vano huir de la suya el ladrón y el criminal, aunque hayan logrado, quizá para su mayor castigo, burlar de momento la acción de la justicia y, por consiguiente, el peso de la Ley, que ha de ser implacable.

Al llegar a los veinte años, el *lovetón* se incorpora definitivamente a la logia y ratifica los terribles juramentos que prestó todavía en plena inocencia. Pero tiene ya formada una personalidad torva, basada en el error. Y sin conciencia. Para él el Universo entero no será más que Patio de Monipodio; su vida espiritual tan baja y rastrera, que en realidad carecerá de ella. Lleno de odios y rencores contra todo lo noble y bello, contra todo ideal elevado, será un revolucionario—en el peor sentido de la palabra—de aborrascada pelambre, que despotricará contra la Religión y la sociedad, contra su propia Patria; dirá que hay que abolir las fronteras y que él es un ciudadano

universal; tendrá una interpretación materialista de la Historia; proclamará el amor libre, y los valores eternos morales de la sociedad serán para él meros *prejuicios* burgueses... Es el ente descreído, procaz, violento y rencoroso, agente marxista o anarquista, que anda con la tea incendiaria en todas las revueltas, que tiene siempre a punto la pistola para el atraco...

Cuando el *lovetón,* hechura de las logias, pertenece a una familia de alguna posición social, es luego el señorito insolente, comunistoide, laico y de vida desordenada. Si universitario, es el intelectual de teorías corrosivas y de audacias llenas de cinismo, que tanto daño han hecho en nuestras pasadas generaciones juveniles. ¡Aquella Institución Libre de Enseñanza!

La aspiración máxima de la masonería es apoderarse de la juventud para moldear a los tiernos espíritus en lo que ellos llaman postulados de la *fraternidad universal*. Ya sabemos lo que es esa zarandaja: una gran estafa que se hace a la ingenuidad de las masas liberaloides, blandas e ignaras. A los demás, no. No, porque sabemos ya cuán-

ta falacia se esconde debajo de los supuestos fines —los externos—de la secta masónica.

También el marxismo, a través de aquellas organizaciones de *pioneros,* quiso malograr el alma de nuestros niños. La perfidia de los antros masónicos es más encubierta, más refinada, más peligrosa incluso. Felizmente, aplastado el reptil viscoso de la terrible secta, España ha recuperado totalmente, íntegramente, a su juventud.

Pero es obvio decir que aquellos años de malhadada República pusieron en peligro, y aun malograron, buena parte de esa juventud. Recordemos cómo la enseñanza quedó bajo la opresión de la garra masónica. Enseñanza laica, racionalista, falsa... "Hemos de arrancar el porvenir a la Religión, y por eso queremos educar a las generaciones futuras", había proclamado ya el conspicuo masón *hermano* Desmons. "Ventajas inigualables de la instrucción laica", decía en el Congreso uno de los que encauzaban la enseñanza bajo la inspiración de la República.

En realidad, era ya vieja aquella lucha—tenaz, persistente—, mantenida de un modo oculto mu-

chas veces, pero moviendo siempre los artificios de una estrategia turbia a través del tiempo y del espacio, para ir apoderándose la masonería de la formación espiritual de la juventud. Con esa tutela sobre las jóvenes generaciones pretendía la secta imprimir su orientación judaica en la España del futuro y desterrar de la escuela la enseñanza religiosa y la humanidad cálida y fervorosa del Crucifijo en su ademán de infinita misericordia. Ya vimos cómo lo consiguió en nuestra Patria, solar santo de los Reyes Católicos...

Era todo su afán sustituir la enseñanza religiosa por las aberraciones rusonianas. "Ha sido Rousseau—escribe el sabio Agustino Padre Rodríguez—el verdadero sembrador de las ideas disolventes, tanto en materia de educación como de organización social, que han envenenado y siguen envenenando a la sociedad moderna"... "El pedagogo ginebrino puede ser considerado como el progenitor de todos los grandes errores pedagógicos sociales modernos."

Por eso es Rousseau... uno de los santos laicos de la masonería. Por eso son tantos los *hermanos*

que se *honran* llevando por simbólico el nombre del autor de *El contrato social.*

Y ese famoso laicismo en la enseñanza, que vimos sustentado como un gran principio, del que hicieron clamor y bandería aquellos partidos zurdos que entronizó la República, no es más que el viejo principio antirreligioso de la secta por el que tanto luchó Francia.

"Lo primero que hay que hacer en la enseñanza es quitarle todo su espíritu clerical y dogmático", decía ya el *Boletín Oficial de la Asamblea general del Gran Oriente de Francia,* en 1901. El programa masónico está bien claro: suprimir en la escuela todo lo que pueda recordar a Dios, arrebatar a los niños el sentimiento nacional y patriótico, y hacer de ellos instrumentos dóciles en manos de los directores cosmopolitas de la masonería.

En torno a la secta surgen muchas organizaciones de carácter profano, pero controladas y dirigidas por las logias—la masonería, como tal, nunca o casi nunca sale a la luz del día—. Son sus hijuelas. Ya en 1871 opinaba la *Sociedad de Nue-*

va Educación—un reducto de la *Commune*, es decir, una rama *profana* de la masonería francesa—de esta guisa: "... que la instrucción religiosa y dogmática sea inmediata y radicalmente suprimida para los dos sexos en todas las escuelas...; que esas casas de instrucción y educación no tengan en los lugares expuestos a las miradas de los alumnos o del público ningún objeto del culto...; que no se enseñen ni se practiquen en común ni oraciones ni dogmas".

¡Ah!, pues todo eso—enseñanza laica, arrancar los crucifijos de las escuelas, etc., etc.—que pedía la masonería francesa hace bastante más de medio siglo, y que logró, para llevar a la nación vecina a la bancarrota del Frente Popular, se realizó también en España durante el funesto bienio socialazañista-masónico, como una de las grandes conquistas modernas, como una avanzada de civilización y progreso..., y que tanto júbilo despertó en las potencias masónicas residentes en el extranjero. La realidad de todo eso, la tan triste realidad, ya la hemos experimentado con profundo y aleccionador dolor.

Hijuelas de la masonería son tantas y tantas Sociedades de fines más o menos encubiertos: *Sociedad de Nueva Educación, La Liga de la Enseñanza,* la de los *Derechos del Hombre...*

"*La Liga de la Enseñanza*—decía su fundador, *hermano* Massé—, es la aplicación de los principios proclamados por las logias." Sabemos ya, por lo tanto, la significación que tenía este organismo francés. Pues bien, algo parecido intentó—quizá en parte lo consiguió—fundar en España aquel tipejo de Rodolfo Llopis, siendo Director general de Primera Enseñanza.

¿Qué fines perseguía el masón Llopis desde su privilegiado cargo con la fundación de esa nueva Liga en la joven República?

Aunque no idéntica a la organización francesa, la finalidad era la misma: velar para que los principios masónicos y laicos de la enseñanza tuvieran efectividad.

La Liga aquí se convirtió en una especie de organización protectora de los jóvenes maestros racionalistas, a los que alentó en su lucha contra el ambiente tradicional de los pueblos, donde el sen-

timiento católico está tan profundamente arraigado, como lo está en la entraña misma del alma nacional.

Era el plan de la organización—fíjese el lector—extender sus ramificaciones hasta el último rincón de España, a través de ciudades y aldeas. En el más humilde villorrio, un Comité, constituído por el alcalde marxista y algún que otro tipo liberaloide, de esos de libertad y progreso a todo pasto, tendría por misión evitar que el maestro recién salido de las Normales, que presidía un nuevo espíritu volteriano, fuese *vencido* por el medio ambiente católico de los pueblos, y alentado por tales tipos llevaría a la práctica, contra los más caros sentimientos del lugar, los principios masónicos legalizados, hechos leyes por aquel Parlamento sectario y divorciado de la auténtica opinión nacional. Es decir, de lo que se trataba era, en realidad, de contrarrestar la natural y sana influencia del *cura del pueblo* y dar la batalla a la autoridad religiosa de cada lugar, impidiendo a los párrocos llevar a cabo su sagrado ministerio de pastor de almas con aquella caridad cristiana,

aquella abnegación y sacrificio que hacen del clero rural aliento, consuelo y refugio—auxilio espiritual y material—de los seres que pueblan los campos y aldeas.

Para comprender bien todo el alcance de ese pérfido despropósito, no hay que olvidar cómo salían los jóvenes maestros de las Escuelas Normales—cuya alta finalidad se había desvirtuado—, con su poca experiencia y sus bríos modernizantes, adquiridos en textos y explicaciones de un liberalismo rabioso. Racionalistas y volterianos, y con unas disposiciones legales sectarias y funestas, y un grupo de inconscientes que empujase al joven e inexperto maestro en su espíritu de innovación, las escuelas quedaron convertidas de verdad en instrumento de las logias. En general, ese joven maestro ignoraba que él era el brazo ejecutor de las consignas; él presumía de tener un espíritu amplio, abierto a las innovaciones y luces del progreso. Mientras tanto, el sueño de la masonería lograba al fin, en España, que sus aspiraciones se concretasen en realidades, que

luego fueron superadas en el espanto, caos de sangre y de dolor, de la época roja.

Todo ese plan lo expuso ya Rodolfo Llopis en una *tenida* magna celebrada en la sede del *Gran Oriente Español,* en la calle del Príncipe, en los primeros momentos de la República. Durante años se habló en los centros masónicos de esa *tenida.* El templo estaba atestado de *hermanos* de todos los grados. Se había hecho un llamamiento especial para que asistieran catedráticos, profesores y alumnos masónicos. En el *Gran Consejo Federal Simbólico* se había tomado el acuerdo de que el Gobierno republicano-marxista llevase adelante el proyecto de la *Escuela única.* Aún tardaría algún tiempo en ser discutida y aprobada la Ley de Congregaciones religiosas, que había de desarrollar el precepto constitucional que imponía la enseñanza laica y masónica. El clerófobo Bello y Trompeta, que tantos desmanes cometió desde la Dirección General de Primera Enseñanza—Dios le haya perdonado—, tenía todavía que proponer a aquella asamblea de Acción Republicana la supresión de la enseñan-

za por las Ordenes Religiosas, sin tener en cuenta que para tal descabellado propósito, además de los daños irreparables que se hacían a la conciencia y al espíritu de las generaciones españolas, necesitaba el Estado nada menos que ciento cincuenta millones de pesetas.

Entre tanto, Llopis, sectario, marxista furibundo, pedía asesoramiento a aquella asamblea de masones convocada en *tenida* extraordinaria para la realización del plan de las logias en la Enseñanza primaria, desde la Dirección general del ramo.

El ministro no había podido asistir, pero estaba bien representado. La compenetración entre los *hermanos* Fernando de los Ríos y Llopis era absoluta. Llopis cantó las excelencias del laicismo y de la Escuela Unica y puso de relieve la necesidad de que el Estado monopolizase la enseñanza de modo absoluto. Todos, naturalmente, se mostraron conformes, y se aplaudió hasta rabiar.

Principió la *tenida* con la lectura de un trabajo de aprendiz, muy apropiado ciertamente para

aquel acto. Era del *hermano* Herrero Palasí, de la logia *Constancia* número 16, de Zaragoza. De ese trabajo, que valió a dicho *hermano* ser elevado a un mayor grado jerárquico, transcribimos algunos párrafos recogidos de las páginas del *Boletín Oficial del Gran Oriente Español*.

He aquí el trabajo del aprendiz masón:

"Considero la escuela como el yunque donde se forjan los caracteres de los individuos que mañana regirían los destinos del mundo dirigiendo al pueblo; por eso creo que el maestro tiene sagrados deberes que cumplir.

Para poder llevar a la práctica nuestro programa e IMPULSAR LA ENSEÑANZA LAICA, necesitamos, ante todo, formar maestros que piensen como Kant, cinceladores del progreso y de la civilización, tal como nosotros comprendemos el significado de estas palabras, y capaces de sembrar en el huerto de la Humanidad la planta del bien, para que los niños y los hombres sean más felices y más buenos. Es necesario que orientemos todo nuestro esfuerzo hacia la expansión de la cultura y de la moral, y no hay forma más

productiva e inmediatamente eficaz de hacerlo que en la enseñanza.

Para mí, EL PERFECTO MAESTRO ES EL PERFECTO MASON, el que ha desbastado la piedra bruta con entusiasmo y PIENSA Y OBRA COMO MASON. Mas creo no basta que contemos con maestros y profesores; a mi modo de ver, es de importancia capital que las Direcciones de las escuelas y centros docentes, como también el organismo legislador y directriz de la enseñanza, sean desempeñados por masones, PARA EJERCER ASI EL VERDADERO CONTROL E INCREMENTAR de este modo el circuito de la vida e influencia masónica. Sólo nuestros directores impondrán eficazmente en los centros de enseñanza nuestras doctrinas y esa labor de cultura, fundamentalmente laica, fundamentalmente moral, fudamentalmente masónica.

LA ENSEÑANZA NO TIENE QUE SER TEORICAMENTE LAICA, SINO PRACTICAMENTE, y hay que hacerlo todo para llegar a esa finalidad, sin olvidar que la moral y la cul-

tura deben unirse y compenetrarse, pues de esta forma se producen los grandes valores de la raza. Entiendo que la ESCUELA NO DEBE EN MODO ALGUNO DEFENDER NI ENSEÑAR RELIGION DOGMATICA, por cuanto ha de ser la preparación a la vida para servir al género humano. El educador ha de enseñar únicamente la verdadera religión universal: hacer bien por él mismo y cultivar la fraternidad universal.

SOY DE LOS QUE CREEN QUE LA ENSEÑANZA NO SERA PROFUNDAMENTE LAICA HASTA QUE DESAPAREZCAN LAS ORDENES RELIGIOSAS O SE LAS PROHIBA EN ABSOLUTO LA ENSEÑANZA.

En la primera etapa escolar, el educador tiene que respetar la conciencia del educando y averiguar si en él germinan las nefastas y funestas semillas de las falsas creencias, supersticiones y del fanatismo, que corre y corrompe la sociedad. Si tropieza con niños que CREEN DESGRACIADAMENTE EN ESOS ERRORES, LES

HARA COMPRENDER QUE NO SON MAS QUE FABULAS Y QUE LAS RELIGIONES SON UNA ESPECIE DE SUPERSTICIONES ENGENDRADAS POR EL TEMOR. HAY QUE DECIRLES QUE NO EXISTEN MILAGROS, y que los hechos así llamados son naturales de causas excepcionales; les infiltrará amor a la tierra, a la naturaleza y a la vida. POR TODOS LOS MEDIOS A SU ALCANCE les impondrá e inducirá a que sigan el imperativo categórico de Kant, de la TEORIA RACIONALISTA SOBRE LA MORALIDAD. Así, pues, el maestro ha de formar jóvenes fuertes, después laicos, racionalistas y finalmente morales.

A los adolescentes, el profesor les infundirá también profundo amor a todos los elementos básicos de la vida, y les enseñará a amar la cultura. No olvidará ni por un momento que en esta crítica edad tiene que desvanecer y combatir LOS ERRORES RELIGIOSOS QUE LOS JOVENES HAYAN APRENDIDO DE SU FAMILIA. La labor más importante, y acaso la más

difícil, es la de modelar el carácter definitivo del hombre en formación.

En cuanto a la moralidad, el profesor procurará que las teorías de Kant y Deshumbert echen raíces para siempre en el espíritu y en la conciencia del joven. HARA COMPRENDER A LOS ADOLESCENTES QUE LA IGLESIA ROMANA FALSIFICA LA MORAL Y QUE LOS DOGMAS SON FALSOS Y ABSURDOS; HA DE ENSEÑAR A ESTA IGLESIA, Y ESPECIALMENTE AL JESUITISMO, COMO ENEMIGO DEL HOMBRE, DEL PROGRESO Y DE LA LIBERTAD, haciéndoles saber que estas dos instituciones, principalmente la última, engendraron a través de los siglos la tiranía, la esclavitud, el despotismo y el inicuo poder que tanto tiempo pisoteó los derechos naturales del hombre y que ha retardado el progreso de la Humanidad, defendiendo los dogmas, esclavizando las conciencias y limitando el conocimiento humano para no dejar investigar la verdad."

"En esta etapa, el educador habrá tenido muy presente que es necesario respetar y favorecer el libre albedrío del discípulo y educar sus facultades y carácter para conseguir el poder y dominio de la voluntad. Le inducirá a ser tolerante con las opiniones ajenas, sin que por eso tenga que ceder a imposiciones de los demás y vivir conforme a los dictados de su propia conciencia y de la vida."

"De la conducta del educador, el educando deducirá y comprenderá sin duda que la ETICA ES INDEPENDIENTE DE TODA RELIGION, y que sin creencias religiosas se puede ser perfectamente moral."

"Alguien dijo: "El progreso de los pueblos se mide por el desarrollo de sus instituciones masónicas." Yo agrego: los pueblos progresivos son los que la masonería dirige y la labor del jesuíta es prácticamente anulada. Es de esperar que todos anhelemos que en fecha no lejana nuestras logias se multipliquen; a fuerza de golpes de mallete contribuiremos a la prosperidad del pueblo y aca-

baremos para siempre con ese monstruoso y tenebroso poder jesuítico, opresor de la sociedad."

... ...

Ese trabajo, naturalmente, fué comentado con verdadero fervor. Los mayores entusiasmos resultarían pobres para reflejar la satisfacción que había producido a la Asamblea de masones dedicados a la enseñanza.

* * *

Vieja es también la pretensión, llevada a cabo en Rusia de modo total y absoluto, sin respetar derechos sagrados ni sentimientos de ninguna clase, de que sea el Estado—un Estado republicano y masón, naturalmente—el que se ocupe exclusivamente de la educación del niño. En las logias se han discutido mucho los derechos de los padres y del Estado en materia de educación. Para la secta, la familia, donde se refugia la tradición, el respeto a Dios y la moral, ejerce sobre el niño demasiada influencia.

"Las Asambleas generales—divulgaba en el mundo masónico el *Boletín del Grande Oriente de Francia,* correspondiente al mes de julio de 1925—se ocuparon de la Escuela Unica y de la sumisión de la enseñanza a los masones, es decir, de la concentración de la obra de la enseñanza en manos del Estado." Los derechos de los padres en esta materia deben ser transferidos al Estado, orientado, sometido mejor, a las logias, que en la República se suelen disimular bajo otras denominaciones.

¿Qué es lo que pretendía con esto la masonería? Simplemente *fabricar* las conciencias de los niños, como si el ser humano fuera un producto de condición *standard.*

¿Que todo eso es antinatural, inmoral y catastrófico? ¡Claro! Eso nos hubiera llevado a las consecuencias de la escuela soviética, con sus escenas de violencia y obscenidades, con el aumento de la criminalidad en la vida social. Es el resultado lógico del ensayo en grande y en toda su pureza y alcance de las doctrinas pedagógicas y sociales rusonianas. Es aquel intento de libertina-

je—resultado natural de las disposiciones que Marcelino Domingo dió en el Ministerio de Instrucción Pública, donde estuvo al servicio de la masonería—que en la Normal de Maestras de la Generalidad de Barcelona se produjo al querer llevar allí los usos del desnudismo, so pretexto de unos ejercicios físicos que habían de practicar jóvenes de ambos sexos. La moral, el decoro y la dignidad de familias cristianas catalanas impidieron se llevase a la práctica aquella vergüenza.

* * *

Del mismo modo se llevó a cabo también el programa masónico referente a que los datos civiles de inscripción de matrimonio o nacimiento se realizaran en el Juzgado o en la Alcaldía. En el *Boletín Oficial de la Gran Logia Española* hemos podido leer una proposición de la logia *Osiris,* de Sabadell, en la que se pide se lleve a cabo la aspiración de la secta.

A esa petición—*plancha,* en términos masóni-

cos—respondió la Gran Comisión de la Gran Logia con el siguiente dictamen:

"Opina esta Gran Comisión que, considerando muy acertadas las sugerencias de la respetable logia *Osiris*, de los Valles de Sabadell, procede realizar cuantas gestiones sean necesarias para que en las nuevas Leyes complementarias de la República se establezca el procedimiento que preconiza, máxime cuando ya se halla acordada por las Cortes la separación de la Iglesia y el Estado. Valles de Barcelona, 12 de diciembre de 1931 (era vulgar).—Firmado: *J. Grau Margeli, M. Gatell.*"

... ...

¿Qué opina la masonería del matrimonio?

Dejemos hablar a los documentos masónicos:

"El catolicismo proclama la doctrina liberticia de la indisolubilidad de los lazos conyugales, e indiferente a las desdichas de los seres engañados mutuamente, rechaza reconocer como legítima la ruptura de un contrato cuyo objeto no se ha cumplido. La masonería se levanta contra esa doctrina. Ya puede preverse el momento en que nues-

tra organización transformadora y fundadora sobre bases necesarias de justicia social podrá permitir, sin peligros, a las formas contractuales del matrimonio, modificarse y flexibilizarse (1).

¡La Ley del Divorcio! Naturalmente, fué Ley masónica. No podía ser de otro modo. A la secta, a los sin Patria, les interesa más que a nadie la disgregación del vital núcleo de la celula familiar, armonía de la sociedad. La familia, reducto de tradición, de buenos sentimientos, de autoridad, de respeto para todo lo noble y exaltación de los más caros valores espirituales, es uno de sus blancos. Contra ella afina sus dardos. Nada que permanezca puro y sano debe quedar en pie. No basta con arrebatar a los hijos, sino que hay que hacer cómoda y fácil la separación de los padres.

Pero España se salvó. Se salvó porque es nuestra Patria un país en que está muy arraigado y es muy fuerte el sentimiento del hogar. Así, ini-

(1) De un documento masónico francés recogido por la revista de la secta *Latomia*, volumen II.

ciado el Glorioso Movimiento Salvador, nuestra juventud, forjada en el sano ambiente de la familia cristiana, pudo asombrar al mundo con el heroísmo de su glorioso sacrificio en defensa de nuestra Santa Causa.

¡Así ha podido salvarse España!

III

Y a través de los niños, el reptil siniestro de la secta masónica penetraba solapadamente en el hogar para roer en el propio corazón de la mujer, para halagarla y corromper sus virtudes.

Se creyó que la mujer podría ser dócil instrumento de los torvos designios de los *hijos del Hiram.* Con este fin se creó la masonería femenina, o de adopción, y surgió la *masona,* cuya labor veremos en las páginas que siguen.

Para que el lector o lectora se dé cuenta de lo que es y significa la masonería femenina, vamos a transcribir testimonios de los propios textos masónicos, que tratan de tal cuestión, o los juicios que merecen a carecterizados hombres de las logias, teorizantes y altos grados de la secta. Sus propias palabras, dándole una exacta interpreta-

ción, nos revelarán el verdadero sentido de la rama femenina de la secta.

Uno de los historiadores masones, el conocido *hermano* Ragón, trata de hallar la justificación de la creación de la masonería femenina, o de adopción, en la galantería de los francmasones franceses, que la crearon—dice—en 1730, aunque después sufrió profundas modificaciones. A tal aserto podemos oponer citas que nos revelan que antes de 1730 existían ya logias de mujeres bajo la denominación de *Distracciones misteriosas*. En honor a la verdad, hemos de consignar que la masonería femenina ha tenido siempre fuerte oposición entre los elementos ortodoxos de la secta. Por lo visto, no se tiene excesiva confianza en la fémina, y se teme mucho de su indiscreción. De aquí que se le diera el nombre de masonería de adopción, creación andrógina que viene a ser una dependencia subalterna, pues las logias femeninas están constituídas y se ven obligadas a celebrar sus ritos y ceremonias, sus conciliábulos misteriosos, bajo los auspicios de lo que los masones llaman *cámara regular*. Es decir,

una logia legalmente constituída... dentro de esa pretendida legalidad masónica.

Por su parte, la importante revista de la secta, aquella *Latomia* ofrecida con tanta euforia y recibida con protestas de algunos *hermanos* pusilánimes por creer que revelaba demasiados secretos —se editaba en Madrid por la logia *La Unión*, que radicaba en la calle de Echegaray, número 19—; por su parte, repetimos, la citada revista, en el tomo IV, página 100, recoge las palabras, llenas de aparente candor, del *hermano* Dechevaux Dumesnil. Dijo este conspicuo hombre del mandil:

"...Los hombres y las mujeres de progreso y de amor se estrechan las manos con efusión respetuosa y cambian, a los sones de las arpas y de los cánticos, el beso fraternal y el juramento puro y filial de amarse siempre."

Buen panorama idílico, como se ve. Claro que le falta la apostilla de Octavio Feuillet: la revelación de que a veces esas "canciones son de un aire naturista que haría enrojecer a un mono". Y es

el propio Fauverty, venerable de la logia *Renacimiento de Hiram,* que confiesa:

"El templo de la masonería recuerda con bastante exactitud los templos de la antigua Babilonia dedicados a Venus Mylita, cuyos recintos estaban atestados de mujeres que brindaban a los visitantes el don de sus encantos."

De esos llamados *entretenimientos,* de esa moralidad... allá ellos. Allá ellos, sí, con sus íntimas libertades y deshonestidades. Tras de todos esos halagos a las bajas pasiones se encubre el verdadero fin. Y los enormes daños que pudo producir en la sociedad y en el hogar español quedan bien patentes en propios textos masónicos.

En la *tenida* celebrada por la logia *Anaza,* de Santa Cruz de Tenerife, en 14 de septiembre de 1904, el conocido *hermano* Ricardo Sendra pronunció un discurso durante el cual, en un momento de exaltación y de sinceridad, confesó:

"Arranquemos a la mujer del fanatismo que, por desgracia, la arrastra, inconscientemente tal vez, a creer en milagros y apariciones de santos, purgatorios, dioses y otros absurdos por el estilo;

arranquemos a esos seres desgraciados de las cárceles religiosas llamadas conventos, donde, a más de ser inútiles a la sociedad, casi siempre conspiran contra el progreso, la familia libre, el bienestar y el porvenir de la Patria (¡!) Eduquemos, en fin, a la mujer para que, a su vez, eduque convenientemente a nuestros hijos...

¡Eduque convenientemente a nuestros hijos! Pero ¿cómo es esa educación... *conveniente?* Vamos a verlo; Ellos mismos nos lo dirán.

En la página 43 del *Boletín Oficial y Revista Masónica del Grande Oriente Español,* correspondiente al mes de marzo de 1905, confiesan:

"Es necesario que la mujer, en el seno de la familia, no predique la religión. Es indispensable que el hombre, al llegar a la lucha por la vida, entre en el mundo con el corazón rebosante de ideas morales inculcadas por la madre..., pero sin noción religiosa de ninguna clase."

"Haced, queridos *hermanos,* que en vuestro hogar, o fuera de él, no aprendan vuestros hijos idea fanática de ninguna clase." (Página siguiente del citado número de la mencionada revista.)

Y en el número correspondiente al mes de febrero del mismo año, página 37, hemos podido leer:

"Mientras vuestras esposas se postren a los pies de un hombre que se titula representante de Dios, para entablar con él diálogos íntimos y vergonzosos, los masones no adelantaremos cuanto es necesario para lograr la luz espléndida de la antorcha del progreso."

Y luego:

"La mujer debe ser arrancada a la sugestión de los confesionarios y de los detractores de la masonería, y convencerla de la conveniencia de que sea iniciada en nuestros augustos y sublimes secretos, aunque por nuestra parte hemos de guardar ciertas precauciones." (Página 61 del número correspondiente al mes de abril de 1909 del citado boletín o revista.)

Pero es el propio *Ritual de aprendiza masona*, que revela, aunque de un modo más velado, el propósito de la secta referente al rito de adopción. Dice:

"La utilidad de la mujer en nuestra augusta

Orden es indudable, y las importantes funciones sociales que está llamada a desempeñar como esposa y como madre la colocan en situación ventajosa, SI SE LA EDUCA CONVENIENTEMENTE, para que contribuya a formar en el porvenir de una generación de hombres libres. Tal es el objetivo principal del rito de adopción que, permitiendo recibirla en el seno de la masonería, pretende destruir y desterrar para siempre de su cerebro las ideas de Religión, fanatismo, alimentado por la ignorancia y explotado por los enemigos de la Luz (1) en provecho de su doctrina, opresoras de la conciencia humana."

Este ritual, antes de su impresión, fué depurado y limadas las asperezas para no asustar demasiado a las masonas en sus primeros pasos por los

(1) Los masones se llaman a sí mismos, además de muchos otros pintorescos nombres, *Hijos de la Luz* e *Hijos de la Viuda*. Ellos *ven* la luz en cuanto, al final de las impresionantes ceremonias de iniciación, se les quita la venda que ha cubierto sus ojos durante varias horas; es decir, desde que pusieron los pies por primera vez en la logia, y de esta guisa han tenido que soportar muchas y humillantes pruebas de sumisión y entrega absoluta—atadas las manos y vendados los ojos—, hasta llegar a los terribles juramentos ante el ara del *taller* masónico y en presencia de la Asamblea de masones.

antros de la secta. Incluso, ya editada la obra, sufrió una nueva revisión por el Supremo Consejo del Grado 33 del Gran Oriente Español. Fué editada en Madrid, Imprenta Ducazcal, plaza de Isabel II, número 6, en el año 1906. De todo eso se colige cuánto se ha escamoteado de esas páginas pecaminosas, pero elocuentes en grado sumo, dado el carácter estrictamente oficial de ese manual de aprendiza masona. Claro que esos rituales masónicos únicamente se pueden adquirir en las logias. Aun así, todo está en ellos muy velado, y cada una de esas manifestaciones vale por explícitas confesiones de cuanto no se atreven a declarar en letra de imprenta, es decir, de un modo permanente y responsable ante el futuro.

Dos últimos testimonios van a subrayar cuanto llevamos dicho acerca de este tema. El primero es la confesión del *Boletín Oficial del Grande Oriente Español,* que en el número correspondiente al mes de diciembre de 1904, anuncia:

"El clericalismo es una enfermedad contagiosa... que extiende el velo de la ignorancia, obcecando la imaginación ardiente de la mujer para

ennegrecer su inteligencia con supersticiones y una milagrería estúpida y ya felizmente en desuso."

El segundo testimonio es el de la ya citada revista masónica *Latomia,* que en el tomo IV, dice:

"Sólo las logias de adopción librarán a la mujer española de la perniciosa tutela religiosa, que tanto atraso ha causado a nuestro pueblo."

Creemos que no necesitamos agregar nada más respecto a ese punto tan interesante—tan elocuente—de la masonería femenina. El lector o lectora podrá ya formar cabal juicio de cómo la secta maldita combate la idea de Religión en la mujer. Los mismos textos masónicos lo indican claramente, sin que haya lugar a la menor objeción o duda. Ante testimonios tan claros y elocuentes, creemos inútil insistir con nuevos párrafos y otras manifestaciones de caracterizados hombres de la secta. ¿No está ya clarísimo?

Vamos a ver ahora qué era y cómo se desenvolvía la masonería femenina en España, qué masonas había, cuáles eran sus ritos, sus ceremonias, sus antros...

IV

El recuerdo de un hecho cierto y notorio—basta hojear los periódicos de los primeros años republicanos—nos abre el capítulo de la historia de las constituciones de las logias femeninas en nuestra Patria. Nos referimos al repentino fallecimiento de la conocida escritora Carmen de Burgos, que popularizó el seudónimo de *Colombine*. Por ahí andan todavía—en carritos de mano y en puestos de libros viejos—novelas, noveluchos, cuentos y artículos suyos.

Colombine fundó la logia femenina *Amor*, y como si fuera ésta la única desgraciada misión que el destino había impuesto a la escritora, al poco tiempo moría repentinamente, mientras pronunciaba una conferencia en aquel Círculo Radical-socialista de la calle del Príncipe.

Pero en esa muerte, en que parece se señala el dedo inexorable de la Providencia, hay que anotar una extraña... llamémosle coincidencia. Carmen de Burgos murió de ese modo:

Cuando, hablando sobre el tema de enseñanza sexual, decía que en las bodas del futuro, al tomar los dichos los novios, acudiría el médico en vez del confesor, se sintió indispuesta. Su estado se fué agravando de tal modo, que hubo que llamar a los médicos con urgencia, y la asistieron los doctores Estellés e Iranzo, que nada pudieron hacer por ella sino certificar su muerte.

Y he aquí que las palabras de la escritora fueron proféticas: en sus bodas con la muerte acudió el médico, pero no el confesor.

* * *

Volvamos a la logia *Amor*.

El *Boletín Oficial de la Gran Logia Española*, meses de noviembre y diciembre de 1931, páginas 12 y 13, da cuenta de la constitución de dicha logia del siguiente modo:

"Bajo los auspicios de la muy Resp.·. Lo.·. *Mantus*, número 33, de la Federación de la Gran Logia Española, y en los valles de Madrid, a 2 de diciembre de 1931 (era vulgar), se procedió a la instalación de la Logia *Amor*. Ocupó la veneratura el que lo es en propiedad, H.·. Utrera, asistido por las Luces y Dignidades del *taller* y de los *hermanos* Larrañaga, Torréns, Claín, Cabrera, Preffer, Costa, Laenec Calvet, Tangey, *Anselmo Lorenzo*, C. Bonilla, *Mozart*, Balsera, *Emancipación*, Sánchez Horcajada y, en representación del Soberano Consejo de Gobierno, los ilustres grandes Consejeros *hermanos* Salvat, Gatell, Matamala y Alvares.

Previa la promesa de ritual, fué afiliada la H.·. Carmen de Burgos, que pasó a ocupar un puesto en Oriente. Acto seguido se procedió a la filiación de las *hermanas* Gloria Carbonell, María Alvarez de Burgos, Mercedes Fernández, Catalina de Burgos, Elena Feijoo y María Gutiérrez."

Se pronunciaron muchos discursos, entre frases ampulosas de salutación y bienvenida, como

es costumbre siempre en estos casos. La literatura almibarada, por delante. Pero el hecho es que quedaba constituída en la capital de España una nueva logia de adopción cuyos componentes se dedicaron a la captación de elementos femeninos con un fervor de proselitismo ciertamente digno de mejor causa.

Como dependiente de la logia *Condorcet,* de la Obediencia del *Grande Oriente Español,* existía, además, la logia femenina titulada *Reivindicación,* que presidía doña Luz Fernández Berbiela de Floresm, que organizó diferentes actos, tales como una *tenida blanca,* celebrada en noviembre de 1932, para conmemorar el aniversario de Riego, en la que pronunciaron discursos la mencionada presidenta y las *hermanas* Clara Campoamor, María P. Salmerón, Mercedes Hidalgo, Isabel Martínez de Albacete, Consuelo Vergés, Esmeralda Castells y Rosalía Goy.

Veamos un documento masónico:

"La logia *Condorcet* y su adoptada, la logia femenina *Reivindicación,* obsequiaron al H. ·. teniente coronel Julio Mangada con un banquete

celebrado en el Hotel Florida, la noche del 17 de septiembre de 1932."

El 14 de abril de 1934, después de haber pronunciado la víspera sendos discursos ante la tumba de Galán y García Hernández, en presencia de una Comisión de 30 *hermanos* representantes de diferentes logias de Madrid, que al efecto se habían trasladado a Huesca, las *hermanas* Rosario Amat y Encarnación Chamizo, que ostentaban la representación de la logia femenina *Reivindicación,* visitaron el lugar donde fueron ejecutados aquellos llamados gloriosos capitanes de la República, tomando algunos puñados de tierra donde cayera Galán, tierra "que más tarde depositaron nuestras citadas *hermanas* en un tiesto en el que sembraron rojo clavel, ofrendando todo ello a su madre logia, la *Condorcet,* en una *tenida blanca* de grato recuerdo" (1).

También se celebró un acto en honor de Rie-

---

(1) "Una ofrenda de los francmasones madrileños a la memoria del H. ·. Fermín Galán." Reseña publicada por el *Boletín Oficial* del Supremo Concejo del Grado 33, de junio de 1934, páginas 3 y 4.

go, el 2 de enero de 1933, en el teatro del Círculo de Bellas Artes, velada en la que actuó la señora Fernández Berbiela, y que presidió el *muy poderoso e ilustre hermano* Augusto Barcia, como Soberano Gran Comendador. A dicho acto asistieron los *muy ilustres hermanos* Bernardo Cabañas, Antonio Bernárdez, Diego Martínez Barrio y el sustituto de éste, como Gran Oriente, Enrique Barea, antiguo secretario particular de Pedro Rico en el Ayuntamiento de Madrid.

V

Vamos a ofrecer en este capítulo interesantes revelaciones acerca de los secretos de la masonería femenina. Prepárate, lector o lectora, a asistir a una *tenida,* en la que se levanta, en lo posible, el velo que nos dejará entrever la exaltación de una masona a más elevado grado.

Hemos de confesar el profundo dolor que nos causa imaginarnos a un grupo de mujeres conspirando en el antro de la logia contra cuanto existe sano en el mundo: contra lo divino y lo humano. Nosotros hemos mirado siempre con gran respeto a la fémina. No tanto por galantería como, dígase lo que se quiera en esa hora estúpida de modernismo que todo lo trastroca, por considerarla, en general, inferior al hombre. Para nosotros será siempre el sexo débil. Bien está que

trate de independizarse. Una vida libre y honesta vale por más de un esfuerzo. ¡Pero que no pierda su feminidad! En España, sobre todo, la mujer conservaba el alma pura y tenía un concepto preciso de su deber. Ahora mismo cabe esperar mucho de ella. Es la hermana en la lucha para esta nueva RECONQUISTA de nuestra Patria. Hasta ahora, las siniestras Sociedades secretas apenas si habían hecho presa en ella. En la tradición de la masonería española, en los antiguos rituales, no aparecen nombres femeninos... hasta ayer mismo. Ahora la cosa ha cambiado—¡cuántas cosas han cambiado!—; la masonería tiene ya su sección de mujeres, como el marxismo ha ido a organizar y sindicar a ese obrerismo femenino para la hora (¡ay, tan frecuentísima!) de la algarada callejera y para el momento trágico de la revolución (1).

... ...

(1) No hay que olvidar que la logia *Karl Marx*, de Barcelona, ha formado y auspiciado también la logia de adopción *Delfos*. Así, la dirección masónica y marxista logra su unificación.

Dirijamos nuestros pasos a la calle de Floridablanca. Es la época en que, segregada la logia *La Unión,* del Grande Oriente Español, en virtud de un ruidoso cisma, y acogidos por la otra rama de la masonería española, los *hermanos* de dicha logia se instalan en los bajos del vasto caserón que durante muchos años ocupó la redacción del *Diario Universal,* órgano periodístico del conde de Romanones. Allí había establecido su sede, antes de trasladarla a la calle de Echegaray, la Gran Logia Española.

La puerta estaba frente por frente a la del Congreso de los Diputados que da a esta calle, acceso normal al mismo. Era en los días aquellos en que el conglomerado social-azañista del primer bienio tocaba a su fin, y aquella tarde se esperaba que hubiese *hule* en el hemiciclo.

A la puerta de la logia encontramos a varios diputados *hermanos,* que hablan con Sarradell. Entre ellos, Hermenegildo Casas, Eduardo Ortega y Gasset, Rizo y algunos más. Todos ellos han discutido y acoplado a los principios masónicos los artículos laicos de la Constitución repu-

blicana antes de ser aprobada por el Congreso.

Mientras ellos se dirigen al hemiciclo, dispuestos a actuar en aquellas jornadas de verborrea republicanomarxista, nosotros nos podemos adentrar en la logia.

Influencia hebrea en el rito femenino.—Cómo es la logia de adopción "Amor".

La ceremonia va a empezar. Los conspicuos se ponen el mandil de satín blanco—bordado de rojo, con una cruz de oro y una rosa de plata—y la gran banda roja en forma de pectoral, de la que pende una preciosa joya con su pelícano y el águila de desplegadas alas. Entremos apresuradamente. El rojo templo, cuajado de luz, está atestado... y quedaremos dolorosamente sorprendidos. ¡Cuántas mujeres! Entre ellas bastantes dignatarios de la secta. Se ha descrito ya completamente, con toda clase de detalles, cómo es el templo masónico. Sin embargo, aparece ahora seriamente transformado en su decoración simbólica. A cada lado del paralelogramo que forma el templo, cuatro figuras simbolizan cuatro de las cinco partes del mundo—se desecha Oceanía—;

al lado de Africa, y bajo la escalera misteriosa de Jacob, se representa el incendio de Sodoma y aparece la mujer de Loth. Tapizadas las paredes del templo de carmesí con galones de oro, la logia quiere representar el Tabernáculo erigido por Moisés en el desierto. Sobre el pavimento, junto a las gradas del trono, cuajadas de caracteres hebraicos, se levantan dos columnas salomónicas. La del lado de Africa representa la columna de fuego que dirigía por la noche a los israelitas durante su peregrinación a través del desierto. La columna del lado de Asia representa la nube que los protegía durante el día. Ambas columnas se hallan unidas en lo alto por un arco iris.

En uno de los ángulos, una mesita figura el altar del Fuego o de la Verdad. Encimá hay un braserillo en el que arden perfumes, y delante se ha colocado un plato para recibir las ofrendas. Sobre el ara, con la Biblia, y en sustitución de la escuadra y el compás propios de la cámara de aprendiz de la masonería masculina, hay un pe-

queño mazo y la caja del grado de maestra. Pero en lugar de un corazón inflamado, o un pajarito, como en las *tenidas* de iniciación—la masonería, que nada tiene de ingenua, quiere probar aquí nada menos que la curiosidad femenina, como si dudase de esa condición de la mujer—, contiene dos tablillas con las palabras hebreas "Emenetc, ur, cana" (1).

Y la griega:

"Enbulos" (2).

No puede ya sorprendernos tanta cantidad de símbolos, todos de fuerte evocación semita. Aunque lo que menos importancia tiene en la secta es toda esa ridícula pompa rituálica, según se ha demostrado anteriormente, vamos a reflejar en este volumen la vida íntima de las logias, con los ritos correspondientes a los más altos grados, con todo el politicismo—política de la peor clase—

---

(1) Verdad, libertad, celo.

(2) Prudencia.

que preside las *tenidas*. El lector sabrá cómo se realiza la exaltación a Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

Desde Oriente, mejor dicho, desde la *región de Asia* (1), contemplamos la Asamblea de furibundos laicos que, en secreto, sin que ellos mismos quieran confesárselo, se entregan a esa seudorreligión despreciable—claro, ¡sin contenido!—, para rendir culto a este purísimo sentimiento innato en el hombre: el sentimiento religioso. Ellos, que en la calle—¡hipócritas, fariseos!—abominan públicamente, con escándalo, con sarcasmo, de la religión de Cristo, van a dar

(1) Los nombres de los puntos cardinales que se emplean en masonería cambian de nombre en el rito de adopción; así, el *Oriente*, que ocupa el Venerable, se designa con el nombre de *clima* o *región de Asia;* el Occidente, que está situado a la puerta de entrada, se denomina *clima* o *región de Europa;* la columna del Norte, en donde toman asiento las aprendizas, y en la del Sur, que ocupan las compañeras, reciben, respectivamente, los nombres de *región de América* y *región de Africa*. Las masonas maestras se colocan, indistintamente, en los asientos de ambas columnas, entre compañeras y aprendizas... para *vigilarlas mejor*.

satisfacción, en el misterio de las logias, a ese santo anhelo humano que, si entre los primitivos pobladores de España cristalizó en aquel *Deo ignoto,* lo encauzan ellos torvamente bajo la fórmula acomodaticia del Gran Arquitecto del Universo.

"Tenida" de masonas.—Ceremonias. El signo masónico femenino.—Contra el Sacramento de la Confesión.

Se abren los trabajos conforme a rito y, naturalmente, en Cámara de aprendiza.

La presidenta, o gran maestra, acompañada siempre en el trono por un conspicuo de la secta—no se las deja hacer nada solas, eso no; ¡no son de confianza!, por lo visto—da cinco golpes de mallete y exclama:

—*Hermanos* y *hermanas,* inspectores y depositarios: el Gran Maestro y yo invitamos a los *hermanos* y *hermanas,* tanto del lado de Africa como del de América, a que se unan a nosotros para abrir la logia de aprendiza masona del clima de Madrid, bajo los auspicios de la *muy respetable* logia *Mantua,* haciendo nuestro oficio por cinco.

Y la *hermana* Inspectora da otros cinco golpes de mallete y repite la invitación.

En la misma forma transmite el anuncio la *hermana* Depositaria.

Entonces la Gran Maestra da un fuerte golpe de mallete y ordena imperiosamente:

—¡Al orden!

Nos pondremos todos en pie y cruzamos sobre el mandil las dos manos abiertas, la derecha sobre la izquierda. Esa posición difiere mucho de aquella amenaza terrible, aunque simbólica, del orden de aprendiz en la masonería masculina, con toda su tremenda significación.

Sigue el largo diálogo de ritual:

Gran Maestra.—Hermana Depositaria, ¿qué cuidado deben tener los masones y masonas?

Depositaria.—Ver si la logia está cerrada.

Gran Maestra.—Aseguraos de ello, *hermana.*

Depositaria.—La logia está cerrada interior y exteriormente.

Gran Maestra.—Hermana Inspectora, ¿cuáles son los deberes de una aprendiza masona?

Inspectora.—Escuchar, trabajar, obedecer y callar.

Gran Maestra.—Escuchemos, trabajemos, obe-

dezcamos y callemos nuestros misterios para con los profanos. A mí, por el signo (todos hicimos el signo) (1). Por la batería (cinco palmadas un poco más acompasadas que cuando se llama al sereno). Por aclamación.

Todos exclaman, haciendo chasquear los dedos:

—¡¡¡Viva, viva, viva, viva, viva!!!

La *hermana* Secretaria empieza a dar lectura a la *escala* de los últimos trabajos. ¿Que qué es eso? Todo es ridículamente simbólico en la masonería. Ya sabemos que escribir una carta o un impreso en la masonería masculina *es grabar o burilar una plancha*. En la de adopción, que es la que nos ocupa, se da el nombre de *escala* a todo documen-

---

(1) En masonería hay muchos signos, casi uno para cada grupo. Pero hay un signo general, que es el que comunmente usan los masones. De él se ha hablado ya anteriormente. Ese nuevo signo, en la masonería femenina, equivale al siguiente: Colocar dos dedos de la mano izquierda sobre los labios. Claro que su significado expresa silencio. ¡Cuánto teme la masonería de la indiscreción femenina!

to manuscrito o impreso. La Secretaria empieza, pues, la lectura del acta de la sesión anterior:

"A LA GLORIA DEL GRAN SOL DE LA LUZ Y BAJO LOS AUSPICIOS DEL GRAN MAESTRO Y DE LA GRAN MAESTRA.

Unión, Silencio, Virtud.

A los días 20 del mes del año masónico de la Gran Luz, 5932 (1).

La respetable logia *Amor*, regularmente reunida bajo los auspicios de la M.·. Resp.·. Log.·. *Mantua*, número 31 de la Federación de la Gran Logia Española, reunida en *tenida* de adopción, en el jardín del Edén, bajo la presidencia del muy ilustre Gran Maestre *hermano* Larrañaga y de la respetable *hermana* Gran Maestra Catalina de Burgos, auxiliados de los depositarios que gobiernan y dirigen las columnas de Africa y América, y con asistencia de oficiales y miembros de esta respetable logia, fueron abiertos regularmente los trabajos..."

---

(1) En la era masónica se añaden al año en curso 4.000.

Nada. No nos revelará nada el acta de una *tenida*. Reiteradamente se ha dicho que lo más importante no se escribe en masonería. A veces aparece algún acta secreta de los grandes Consejos de la secta o circulares reservadísimas, dando instrucciones para emprender determinada campaña que finja un clamor nacional. Ya sabemos cuán fácil es producir un estado determinado de opinión pública, cómo se provoca un ambiente ficticio. Basta recordar el 14 de abril.

De la lectura de las actas de las *tenidas* sacaríamos la impresión de que la masonería es, en efecto, como ella pretende, una institución filantrópica: auxilios a los *hermanos necesitados*, ayudas, repartos de influencias y prebendas y, alguna que otra vez, un poco de expansión laica, reducida a despotricar contra los curas y las beatas... *¡Hermanitos!*

¡Cuán distinta es la realidad! Ya lo sabe el lector. En cambio, en las *tenidas* femeninas se limita la secta a intensificar el fervor laico entre sus afiliadas. Los discursos, las frases, todo tiende a cultivar la rebeldía espiritual de la mujer, a emanci-

parla de la llamada *tiranía* religiosa... "Hay que luchar contra el oscurantismo y la ignorancia", es el grito que retumba frecuentemente en las logias.

La masonería cree tener en la mujer un auxiliar eficacísimo. No es de ahora. En 1870, en el Congreso masónico de las logias del Oeste, celebrado en Poitiers el 22 de mayo, se discutieron estas dos cuestiones:

Primera. Contra la influencia de la CONFESION sobre las mujeres.

Segunda. El fanatismo religioso es el principal proveedor de los asilos de alienados (1).

---

(1) *Latomia*, revista masónica, tomo IV.

Revelación de la palabra sagrada de la masonería femenina.

La *tenida* fué rápida e intrascendente, en realidad. Sólo se despacharon asuntos de trámite. En seguida se procedió a la clausura de trabajos y salieron a la calle las *hermanas* que todavía ostentaban bajos grados. El acontecimiento—ya hemos visto que había mucha gente—era para los de categorías superiores.

Iba a ser elevada al grado cuarto, a *Maestra perfecta,* la *hermana* Hildegart, joven publicista que había logrado rápida popularidad en determinados medios con sus ensayos sobre la sensualidad y las teorías anticoncepcionistas, en ediciones al alcance de los mozalbetes. Conocido es el fin trágico de esta librepensadora, víctima de los celos monstruosos e inconfesables de su propia madre. Confesó un simbólico personaje:

Yo conocí a esta pintoresca y lamentable pa-

reja femenina, que sólo la muerte separó, en circunstancias un poco extrañas.

Una mañana muy temprano fueron a buscarme a mi oficina. Acababa yo de llegar y me disponía a emprender la tarea cotidiana del modesto chupatintas, cuando se me acercó el chico de la oficina con aire confidencial:

—Ahí están dos señoras que preguntan por usted.

Al mismo tiempo me alargó media cuartilla, en la que se había escrito un nombre:

EVA.

¿Eva? ¿Quién era Eva? ¿Qué quería decir aquel nombre? Quedó un momento perplejo y recapacité, sin que lograse acertar a descifrar la significación de aquella evidente contraseña... masónica.

De pronto se hizo la luz en mi recuerdo.

¡EVA, palabra sagrada de la masonería femenina!

Era eso: la palabra secreta que usan las maso-

nas para reconocerse; el santo y seña de la mutua confianza, el mote que abre tantas puertas...

Tuve que recibirlas.

... ...

Poco después cambiaba el signo masónico con la madre y la hija. Doña Aurora, apergaminada, morena, de dura expresión, hostil—tipo andrógino, desde luego—, trató de hacérseme simpática. A su lado, Hildegart parecía un corderito... tampoco nada simpático. Sus cabellos, que le caían en bucles sobre los hombros, sujetos por una cinta a modo de diadema, encuadraban un rostro alargado y varonil, con sus cejas muy pobladas y una boca ancha y desdibujada... Tipo atlético y expresión de impertinencia y osadía sin límites en la mirada. Su edad era indefinible; pretendía tener veinte años, pero también podía tener treinta.

Sentí, ante su presencia, cierto malestar físico; malestar que convirtióse en franca repugnancia cuando su madre se levantó y azotó mi rostro con

el resuello de su boca para deslizar a mis oídos la palabra sagrada de *sublime Escocesa.*

—VAZAO (1).

Era, por lo tanto, importante grado masónico en la secta femenina. Si el monstruoso crimen, de tipo sádico—"tuvo necesidad de romper su obra (matar a su propia hija), deshacerla, destruirla, como el escultor que, descontento de su obra, hace pedazos el molde, porque se desviaba del cauce por el cual había tratado ella de conducirla..."—no la recluye en un manicomio, víctima de una paranoia y de su temperamento esténico, es seguro que llega a un alto grado en el simbolismo, pues ya más de una vez ha sido exaltada una mujer a la máxima dignidad de la escala jerárquica del rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Como se comprenderá, me desentendí con la mayor diligencia posible de aquellos dos seres. Les dije que sí a todo—vinieron a solicitar mi apoyo para la exaltación de Hildegart al grado de

---

(1) VAZAO, palabra hebrea que significa Infimo, nombre del eunuco que introdujo a Judith en la tienda de Holofernes.

maestra—y que, desde luego, contasen con mi voto. ¿Qué me importaba ya a mí todo aquéllo? Sabía ya bastante en masonería para tener un gesto de desdén para toda aquella farsa ridícula, o de desprecio para los mangoneos de tanto arrivista y mangante. Hoy no. Hoy aquel gesto se ha trocado en justa indignación al ver cómo a través de esas bufas ceremonias rituálicas, se agazapan los enemigos de España para, obedientes a las consignas internacionales, llevar a cabo su obra criminal: desgajar, destruir nuestra Patria, introduciendo en su propia alma la cuña diabólica de las maquinaciones del SANEDRIN.

Capítulo de adopción.—Ceremonias rituálicas.—Judith, Moisés y Sephora.—Bakunin, antes que Cristo.—Aberraciones.

La logia quedó reunida en capítulo de Adopción.

El templo representaba ahora el interior del Tabernáculo erigido por Moisés en el desierto. Moisés llamábase, en efecto, allí el Gran Maestre que nos presidía, y Sephora, la Gran Maestra. La *hermana* Depositaria quedaba convertida en Aaraón.

Todos, con nuestras bandas, con nuestras joyas, con nuestros mandiles; los grandes pectorales de los elevados grados...

Empezó el capítulo con este diálogo de ritual:

P.—¿Sois maestra perfecta?

R.—Guiada por el Eterno, he salido de la esclavitud.

P.—¿Qué entendéis por esa esclavitud?

R.—La cautividad en que languidecemos en el siglo, figurada por los israelitas en Egipto.

P.—Sujeta a la fragilidad de vuestro cuerpo, ¿cómo podéis decir que sois libre?

R.—La *iniciación* ha abierto mis ojos y me ha *despojado de falsas preocupaciones.*

P.—¿Cómo habéis llegado a este alto grado masónico?

R.—Por la discreción, por el celo y por la caridad.

Seguía el diálogo con la pesadez propia del ampuloso rito. Entre tanto, nos habíamos puesto en pie y al orden: los *hermanos,* con la espada terciada y la punta hacia arriba; ellas, las *hermanas,* con una frágil varita sobre los hombros. Su banda era de azul moaré, en forma de pectoral, de la que pendía una estrella de cinco puntas.

... ...

Dieron siete golpes acompasados a la puerta.

Sephora, la mujer de *Moisés,* indagó:

—Ved quién llama en grado de Maestra Perfecta.

La *hermana* Instructora—que custodiaba la puerta—exclamó:

—Es la *hermana* Elocuencia (1), que conduce a una maestra.

—Dadles entrada.

Apareció entonces Hildegart, con la cabeza cubierta con un paño salpicado de ceniza.

Sephora la interrogó:

P.—¿Qué queréis?

R.—Quiero hablar al Sumo Sacerdote y a los príncipes del pueblo.

P.—¿Quién sois?

R.—Judith.

P.—¿De qué nación?

R.—Mujer judía, de la tribu de Simeón.

Sephora ordenó:

—Servíos entrar en la marcha de maestra.

Hildegart dió cinco pasos en escuadra y que-

---

(1) Esa *hermana* ejerce las *funciones de preparadora* en las iniciaciones y exaltaciones, y viene a ser el *hermano terrible* de las logias masculinas.

dó entre columnas. Es decir, entre las dos columnas que están a la entrada del templo. Se sentó en un banquillo triangular y esperó.

—*Hermana* Iris-Egle (1): Sabéis cuánto se os quiere y aprecia por vuestro talento y vuestra bondad—exclamó *Sephora*—; pero a la masonería le interesa formar *hermanas* prudentes y virtuosas (¡hipócritas!). ¿Queréis decirme qué pretendéis con la *Liga de Reforma Sexual* que habéis fundado?

Yo vi rebullir a su madre en el asiento de alta dignataria de la Orden. Las *hermanas* pusieron una expresión de viva complacencia. ¡Ah! Era tan interesante el tema puesto a discusión...

Empezó Hildegart por hablar acerca de lo que ella llamaba *profilaxis anticoncepcional*. Abogó por la paternidad voluntaria y tomó tal sendero, que yo dediqué mi atención a descifrar el simbolismo del trazado alegórico del grado que adornaba el templo:

---

(1) *Iris-Egle* era el nombre simbólico elegido por Hildegart.

El sueño de Faraón; José, reconciliándose con su hermano; una multitud de hombres con mandil y una paleta en la mano figuraban estar ocupados en la fabricación de ladrillos; Moisés, en la cuna, abandonado a las aguas del Nilo; la hija de Faraón en el baño, salvando a Moisés, y, por último, Moisés y Aaraón, al frente de los israelitas, pasando el mar Rojo.

¿Qué significación tenía el enunciado de los capítulos de la Historia Sagrada ante las gentes descreídas y laicas que constituyen los cuadros de las logias? ¡Judaísmo! Todo el ritual está impregnado de judaísmo, como se ve. Símbolos y palabras hebreas. También de PROCEDIMIENTOS, que no se olvide.

Oí que decía ahora Hildegart:

—No. Ni Jesús ni Marx. Yo no me intoxicaré con la cocaína marxista.

Esas palabras, aunque era conocida la osadía, la libertad de expresión de la *hermana*, produjeron estupor en la Asamblea, acostumbrada a oír los más exaltados florilegios del judío propugna-

dor de las luchas de clases. Sin duda, Hildegart —era una mujer inteligente—se dió cuenta de la pésima impresión que producían sus palabras de rebeldía, y aclaró:

—¿A cuántos morbos, a cuántos fanatismos no ha dado lugar la cocaína de la religión cristiana? Pues lo mismo digo de esa otra religión, tanto o más intransigente, que es el marxismo. ¡Si lo más grande que tiene Marx no es creación suya, sino de Bakunin, el apóstol torturado de la destrucción universal!...

—El *hermano* Bakunin—le interrumpió *Sephora.*

—Ciertamente, el *hermano* Bakunin. Sabía que se educó y formó en las logias... Bien, Marx tuvo la habilidad política de situarse, tras una zancadilla, encima del pedestal que había sido destinado al padre del anarquismo. De todos modos, la revolución social no tiene por qué encauzarse a través de las doctrinas económicas de Carlos Marx. No creo que en *El capital* esté la clave y solución de todos los problemas producidos por la economía, como tampoco creo que en la Bi-

blia esté toda la sabiduría, como nos dicen los profetas y los padres de la Iglesia. ¡No se habrán reído poco éstos, en tanto refundían viejas consejas de antiquísimas tradiciones, hasta forjar el libro sagrado que ofrecieron a la estúpida voracidad popular...!

Y así todo. La Asamblea hacía castañetear frecuentemente los dedos, en señal de satisfacción. A veces los marxistas, allí tan numerosos, ponían el ceño adusto; pero las últimas palabras de la autora de *La revolución sexual,* contra la Biblia, los reconcilió a todos.

... ...

No tenemos por qué seguir a Hildegart a través de la pesada ceremonia de exaltación a Maestra Perfecta. Como final de aquellos lamentables... entretenimientos. *Moisés* (nada menos), ayudado por su mujer, *Sephora,* colocó a la *hermana* Hildegart la banda azul de moaré, en forma de pectoral, y le puso en el dedo correspondiente la sortija de la *alianza,* con la palabra sagrada esculpida en ella:

ACHITOB (palabra que significa *hermano bondadoso*).

La neófita en el grado 4.° fué luego proclamada solemnemente—es decir, entre columnas—y rodeada de nubes de incienso.

Después, aplausos, parabienes, euforia..."

VI

Ya hemos indicado que la Ley del Divorcio y tantas otras Leyes laicas y disposiciones sectarias fueron obra de los masones. Pero no es esto sólo. En el rito de las logias figura también la ceremonia de matrimonio.

¡Bodas masónicas!

Por absurdo que parezca, tiene también esto una triste realidad. Son unos lazos que ata Satán al compás de un rito pintoresco realizado a la sombra del rojo trono y bajo la amenaza de la espada flamígera.

Lo más sagrado de la sociedad, lo más sustancial que existe en el mundo, la familia, llevado a los templos masónicos nada menos que con la pretensión estúpida de querer legalizar la crápula.

¡Un matrimonio masónico! Nada más pintoresco... y lamentable.

¡Una ceremonia que se celebraba en las logias como complemento del matrimonio civil y sustituto del matrimonio eclesiástico!

La masonería, que combate a la Iglesia y trata de ridiculizar por todos los medios las funciones religiosas, sin tener en cuenta su excelso contenido sin el cual nada serían, se esfuerza en copiar el culto en un remedo que es *macana* pura.

¿Cómo es el matrimonio masónico?

Vamos a verlo, ya que una boda masónica ofrece interés, ese interés que despierta siempre en nosotros la curiosidad.

Dice el simbólico personaje citado:

"Fué en La Línea.

Tuve que asistir a la boda en representación de mi logia, y confieso que llegué a la floreciente población lleno de curiosidad por el acto masónico que iba a presenciar.

Desde luego, fué un acontecimiento en la ciudad. Esos actos—como los honores fúnebres, que

también los tienen los masones—se celebran en lo que ellos llaman *tenidas blancas,* es decir, *tenidas a medio rito,* en las que se escamotea lo verdaderamente sustancioso de ellas, con el fin de que puedan asistir profanos. En torno a esta boda masónica se hacían largos comentarios de todo color, y los maliciosos decían cosas muy pintorescas. Además, coincidía el hecho de que era el primer matrimonio que se celebraba civilmente en La Línea, con arreglo a las nuevas Leyes de la flamante República.

Ante *tanta satisfacción y tan grandes y justos motivos* de júbilo, la Corporación municipal tomó el acuerdo de iluminar la fachada y verjas del jardín. Claro que al frente de ella estaba el *hermano* Antonio Gil, que se entendía por signos masónicos con otros compañeros de Corporación. Se quiso, pues, hacer oficialmente un alarde laico y una fiesta masónica. Y he de confesar que la cosa callejera estuvo bien preparada por el alcalde *hermano.*

Era el 5 de septiembre de 1932.

... ...

De la Alcaldía, los nuevos esposos... laicos, el *hermano* Cristóbal Carrasco y la señorita María Marín Antón, se dirigieron al local donde celebraba sus *tenidas* la logia *Minerva,* número 42. Les seguimos los invitados, *hermanos* de La Línea, representaciones de muchas logias de España, y las familias y amigos de los contrayentes.

El pueblo, muerto de curiosidad, se agolpaba en el trayecto, *cubriendo la carrera.* No pude oír los comentarios que hacía la gente al paso de la pintoresca procesión laica. La logia se llenó de gente. La casa estaba atestada. Los invitados—ya he dicho que era *tenida blanca*—fueron acomodándose en los muelles bancos cubiertos de peluche rojo de las columnas. Primero, las mujeres, como se hace en los naufragios. Quizá predominasen... ¡Qué de cuchicheos, qué de comentarios de oído a oído!... Mujeres *profanas* en un templo masónico y con motivo de una boda tan extraña! Quizá lo más sabroso de todo ello fuesen esas confidencias femeninas que mi oído no pudo captar.

... ...

Fueron ocupando sus puestos el *venerable hermano* Antonio Guzmán y dignidades, *luces* y oficiales del *taller*. Luego un terceto ejecutó una marcha—creo que era la marcha de "Aida"—, y entramos las Delegaciones bajo la bóveda de acero formada por las espadas, cruzadas en lo alto, que esgrimían los *hermanos* del cuadro de la logia. Primero, el alcalde de La Línea, *hermano* Antonio Gil, en quien el Soberano Consejo de Gobierno había delegado su representación. Luego, representaciones de las logias *Fénix, Acacia, Renovación,* etc., etc. Había una Delegación de la Logia Internacional de Gibraltar.

Como pudimos nos fuímos acomodando en Oriente, en torno al rojo trono. El templo estaba cuajado de flores y de luz; al pie del ara, unos cestos con frutas... Todo muy aparatoso, con mucho colorido, muy bonito, ciertamente.

Un *hermano*, visiblemente emocionado, me dijo al oído:

—¡Cuán equivocados están nuestros enemigos al anatematizarnos de tenebrosos!

Sonreí dignamente. Por ningún lado, en efecto, aparecía una calavera, ni siquiera una mal roída tibia, que tanto abundan en los ritos verdaderos de las ceremonias masónicas. Ahuyenté el recuerdo de la Cámara de Reflexiones, el fúnebre aparato de las exaltaciones al tercer grado...

Se empezó la *tenida*. A medio rito, dejando toda la pompa de la ceremonia para escamotear signos, palabras sagradas y otros secretos de la secta.

... ...

Salió a *pasos perdidos* el *Hermano Terrible*, que, naturalmente, se había desprendido del negro capuchón y demás símbolos tenebrosos de las *tenidas* de verdad y actuaba ahora de maestro de ceremonia. En este momento la orquesta atacó con brío la marcha de "Lohengrin", y entraron solemnemente los novios, entre dos ringleras de espadas levantadas, símbolo de la protección *masónica*.

Ella llevaba velo blanco, y él, el *querido hermano* Carrasco, iba irreprochablemente de negro.

El maestro de ceremonia los dejó en medio del templo, bajo las saetas de todas las miradas.

El venerable maestro bajó entonces del rojo trono y enlazó a la pareja con la banda conyugal masónica. Luego tomó a los que se desposaban ante el ara de la secta la promesa matrimonial.

He de confesar que el momento fué francamente emocionante. Yo me fijaba en las mujeres, y veía brillar sus pupilas y encendérseles de arrebol las mejillas. El calor era asfixiante, y el aroma que exhalaban las frutas, los lirios y los jazmines, turbaban los sentidos.

El venerable maestro, entre tanto, pronunciaba una plática, dando consejos y advertencias a la pareja.

—Esto está bien—me dijo alguien al oído—, y no esos confusos latinajos que nos sueltan los curas.

Pero yo estaba pendiente de la ceremonia.

El *hermano*, experto, colocaba ahora a la recién desposada la banda de adopción masónica y hacía proclamar en las respectivas columnas a los

nuevos esposos y les prometía el apoyo y protección debidos a todo masón.

… … … … … … … … … … … … … … … … …

Formóse la *cadena de unión,* dejando en el centro, enlazados, a los recién desposados. El venerable hizo circular el toque misterioso (retejar). De pronto exclamó el primer vigilante, con fingida alarma:

—Venerable maestro, *hermanos* queridos: el toque no ha llegado a mí en toda su pureza.

—¿Cuál es la causa, queridos *hermanos*—replicó el *Venerable,* en medio de gran expectación—de que nuestras comunicaciones estén interrumpidas?

—Es que uno de los eslabones de la cadena —respondió el segundo Vigilante—está retenido en medio del templo por la mujer con la que acaba de desposarse.

Esa mujer condujo entonces al *hermano* Carrasco al sitio de su columna, y volvióse a hacer circular el toque misterioso, que esta vez llegó justo y perfecto.

Luego empezamos a hacer una serie de evolu-

ciones simbólicas, que tienen bastante semejanza con el paso del rigodón en torno del ataúd de las *tenidas* de exaltación a maestro, y se preparó uno de los momentos más solemnes del rito matrimonial masónico.

Un cronista masón ha descrito ese momento de modo tan inefable, que quedará más de un párrafo sabrosísimo para alguna antología...

"... Fué el momento en que el *hermano* experto dió el triple abrazo fraternal al querido *hermano* Carrasco, para que éste, a su vez, lo trasmitiese a su querida esposa, siendo éste uno de los más emocionantes momentos de la ceremonia. En este momento, el enervante perfume de los innumerables nardos, claveles y jazmines esparcidos por el salón, se hizo más intenso; un silencio abrumador, solamente interrumpido por las armoniosas notas de sonoros instrumentos; la melodiosa y evocadora voz del barítono entonando una romanza alusiva al acto; la mirada de más de trescientas personas—entre las que se encontraba el juez municipal de La Línea—, dirigidas todas a un mismo sitio; toda esa serie de sonoridades, perfumes, des-

tellos de luz, la fuerza de emocionantes miradas, al conseguir hicieran refulgir una gran aureola masónica ante el ara donde el q. ·. *h.* ·. Carrasco, visiblemente emocionado, dió a su querida esposa el triple abrazo fraternal que en su nombre le daban todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra.

... ...

Antes de terminar, los niños Isidoro Gil y Manolito Agius, pequeños *lovetones,* hijos adoptivos de las logias *Minerva* e *Internacional,* repartieron flores entre el elemento femenino.

El hermano orador pronunció un farragoso discurso, y terminó con este pintoresco párrafo:

"... Y esperamos que el gesto del querido *hermano* Carrasco sirva de estímulo a todo el elemento joven liberal, profano y masónico, para que en breve tiempo podamos ir limpiando de nuestro suelo el milenario polvo de largos años de ridícula y jesuítica dominación."

Terminado el acto, se sirvieron vinos y licores, y pastas traídas de Gibraltar, a los invitados, y colorín y colorado...

Y todo eso, que parece un cuento o una humorada de Muñoz Seca, pero que no lo es—también Ferrer Guardia, el padre del anarquismo español, se casó así, en una logia de París, con doña Leopoldina Bonnald—, terminó a las dos de la madrugada."

VII

Las fuerzas tenebrosas e internacionales se habían conjurado para clavar todos los puñales de la traición en el corazón de España. Marxistas y masones, todos a una, quisieron terminar con nuestra Patria. Al crimen se opuso el Glorioso Movimiento Nacional. España se levantó y se puso en pie de guerra a la llamada del Caudillo, el invicto Generalísimo Franco, voz providencial que unió voluntades patrióticas y articuló fuerzas nacionales en una concordancia de ideales, impuestos y servidos con la sangre generosa y el sacrificio supremo de nuestra gloriosa juventud. Vidas preciosas ofrendadas a la Patria en la tremenda lucha contra el marxismo aliado de la masonería y del judaísmo, que, entre todos, quisieron hacer de España una provincia rusa.

En todo el mundo se ha iniciado un movimiento para desenmascarar a los masones. Es que los países sienten la necesidad de fortalecerse interiormente, de defenderse del gran enemigo que hasta hace unos años invadía todas las naciones. Alemania, Italia y España los han arrojado de su seno como se arroja y aplasta a un bicho repugnante y peligroso. Todas las demás naciones que se han incorporado al orden nuevo de Europa, que victoriosamente imponen con la fuerza de las armas soldados alemanes e italianos, siguen las sanas y juiciosas normas de legítima defensa de la Patria.

La serpiente simbólica de los Siete Sabios de Sión ha sido vencida por los Caudillos de los grandes movimientos nacionales.

Una nueva era de luz, de verdadera libertad, de respeto a todo lo noble y sano de las actividades y de la vida espiritual del hombre, surge en el horizonte esplendoroso y feliz de Europa.

No sólo en España, en Europa, empieza también amanecer.


EDICIONES
TOLEDO